



La goleta Yermak y el Embrio.

## NAUFRAGIO DEL TENIENTE KRUSENSTERN (1)

EN LOS HIELOS DEL MAR DE KARA.

VIAJE DE ESPLORACION A LAS COSTAS SEPTENTRIONALES DE LA SIBERIA.

1862.

### I.

Salida de Kouia.—Tempestad.—La isla Varandei.—La isla Dogat.—La isla Vaigatz.—Samoyedes.—El mar de Kara.—Islas y montañas de hielo.—Choques.—El Yermak y el Embrio bareados.—Peligros; tentativas.—Aniversario de la fundación de Rusia.

El teniente de la marina rusa Krusenstern zarpó de la aldea de Kouia á orillas del Petchora el 1.º ó sea el 12 de agosto de 1862. Tenia bajo sus órdenes la goleta *Yermak* de 150 toneladas, donde él iba, y un buque con cubierta de 17 toneladas, llamado *Embrio*. Con aquellos dos barcos tripulados por treinta hombres, y con víveres para una navegacion de diez y seis meses, marchó en busca del rio iberiano Tenissei.

Tardó cuatro dias en salir del Petchora, y examinó la marcha de sus cronómetros el dia 4, que pasó en el fondeadero cerca de la baliza que marca la entrada de aquel rio. El tiempo era magnífico y el viaje comenzaba bajo los mas felices auspicios. Apa-

(1) Este nombre es ilustre en la navegacion. El viaje de exploracion y descubrimiento de los dos buques rusos *Nadesdha* y *Neva*, mandados por el capitán Krusenstern, ha sido uno de los mas notables y mas útiles de cuantos se han emprendido desde el principio de este siglo.

rejó á las ocho de la noche remolcando al *Embrio*. Por la noche, el viento, que hasta entonces habia sido favorable, se hizo al Este y se fijó al Nordeste, precisamente en la direccion que era preciso seguir. Se empezó á bordear, y el *Embrio* dejó de ser remolcado. Por la noche, una fuerte corriente que entraba en el rio obligó á echar anclas.

El 6 sobrevino una tempestad con ráfagas de violenta lluvia. La temperatura del aire era de mas de 8° Reaumur, y la del agua de mas de 5°. El barómetro señalaba 29,29.

El 7, el viento sopló tempestuoso hasta las cuatro de la tarde, y aunque los dos buques se hallaban al abrigo debajo del cabo Tcherni, la mar estaba tan gruesa, que la espuma salpicaba los masteleros.

El 9, se aparejó. La brisa se habia calmado, pero sin variar de direccion. Se continuó bordeando hasta la isla de Varandei. A la una de la tarde, aparecieron los primeros hielos, que ofrecian un banco poco denso que se cruzó sin dificultad. Sin embargo, se ancló de nuevo cerca de la isla de Varandei para aguardar otro viento. Los témpanos no eran gruesos, pero andando de vuelta y vuelta, no era difícil chocar contra ellos.

La calma y los vientos contrarios no permitian á los buques zarpar hasta el dia 13, en que se levantó

una ligera brisa, del Sur, y el *Yermak* levó anclas con el *Embrio* á remolque.

Refrescó la brisa, y la corredera marcó siete nudos. A las seis y media se presentó una nueva barrera de hielo mas gruesa que los anteriores, pero se veía desde los topes que el mar á poca distancia estaba desembarazado. El *Yermak* largó sus velas y penetró en el tronco. Las maniobras eran continuas, pues habia necesidad de virar incesantemente para seguir los estrechos canales que dejaban entre sí los témpanos. El viento era fresco, y la goleta avanzaba

velozmente. No hubo sin embargo ningun choque rudo, y al cabo de una hora las dos embarcaciones se hallaron en el mar libre.

Dos horas despues, nuevo banco; la noche avanzaba, pero se habia encontrado fondeadero, y era preferible pasar la noche al abrigo que en medio de todos aquellos islotes movibles, por mas que las ventajitas alcanzadas hasta entonces inspirasen aliento á los navegantes.

La goleta y el *Embrio* entraron resueltamente en el primer canal que tenian delante. El viento habia



El «Yermak» encallado en el hielo de Vaigatz.

arreciado, y se tomaron rizos. Los buques sin embargo navegaban velozmente, y si bien se evitaron los grandes témpanos, se chocaba á menudo con los pequeños. Algunos de estos choques fueron rudos, é hicieron estremecerse á la goleta, que siguió su curso. El *Embrio*, siendo mas pequeño, seguía sin tantos obstáculos el camino abierto. Despues de hora y media de penosa navegacion, se encontró un mar limpio, y se pasó la noche cerca de la isla de Doga.

El 14 de agosto por la mañana, los dos buques siguieron adelante, y encontraron nuevos bancos. El *Embrio* quedó rezagado, pero á las nueve se unió á la goleta. Se le veía á lo lejos avanzando con el bichero y á remo, hasta que por fin llegó á la goleta, la cual le remolcó hácia el estrecho de Vaigatz. Al medio dia, se distinguió tierra firme y la estremidad Sur de la isla. Acercándose, se reconoció que el estrecho no se hallaba obstruido por los hielos, y que la costa de la isla de Vaigatz parecia igualmente despejada, pero que á lo largo de la tierra firme habia témpanos inmensos.

Se echó la sonda, la goleta estaba provista de un aparato particular usado en el mar Caspio, con el cual se arrastran del fondo algas, almejas y otros moluscos, y algunas veces hasta pececillos.

Viendo el estrecho libre, se echó trapo para atravesarlo durante la noche. En el momento de pasar los buques por la parte mas angosta, los samoyedos, acampados en la isla de Vaigatz, se encaramaron á lo alto de sus moradas, lanzaron gritos, y agitaron sus brazos dando muestras del mayor asombro. A las siete de la tarde, se percibió el mar de Kara, que parecia cubierto de témpanos mucho mayores y elevados que los que se habian visto hasta entonces. Para no hallarse en medio de la oscuridad con tan peligrosos vecinos, las dos embarcaciones se acercaron á la costa de la isla de Vaigatz, y hallaron debajo del cabo Kaninn un fondeadero que les parecia bastante bueno. Verdad es que el fondo era de rocas, pero no habia en la gran tierra otro mejor como no fuese al Oeste de la Nueva-Zembla. La punta estaba muy avanzada y debia protegerles. No habia cor-

riente alguna, y el mar estaba perfectamente tranquilo. Una hora despues todo tomó otro aspecto. La marea entró rápidamente por el estrecho de Vaigatz, y con ella témpanos de hielo de varias formas y tamaño. La punta que abrigaba los buques, azotada por la corriente, lo fue también por los hielos. Aquello fue una lucha terrible en que las tripulaciones desplegaron la mayor energía. Un témpano llegaba á la proa del buque, la cadena se ponía tirante, el áncora se levantaba, los hombres empujaban con espeques, y rompían el hielo con hachas. Se consiguió librarse de aquel banco, pero diez minutos despues hubo necesidad de triunfar de otra isla flotante que lo arrasaba todo, siendo evidente que era imposible permanecer los buques fondeados y que había necesidad de ceder al empuje de los hielos para no ser por ellos arrollados. Una vez el *Embrijo* fue acometido por un témpano enorme debajo del cual desapareció hasta su arboladura, de suerte que se le creyó perdido. El *Yermak* añadió trapo, pero la brisa del Sur era muy débil, y la goleta arrastrada por la corriente se iba hácia aquellas montañas de hielo que se habían percibido la víspera. Por el camino se encontró una estension libre; se fondeó de nuevo y se echó mucha cadena para evitar de este modo los témpanos que pasaban. Al llegar el día se vieron las averías causadas por los choques de la noche. El forro que se había añadido á la goleta para aquella campaña estaba destrozado en algunos puntos, pero no había ninguna avería considerable.

A las cinco de la mañana la goleta aparejó para ir en busca del *Embrijo* que no se había vuelto á ver. El teniente Krusenstern quería también encontrar un fondeadero conveniente entre la isla Sokolei y la tierra firme, para esperar el momento en que el tiempo le fuera favorable con el fin de volver á pasar el estrecho de Vaigatz, en el caso, que parecía probable, de que el paso por el mar de Kara fuese totalmente imposible. Pero la brisa era floja y la isla estaba á unas dos millas á sotavento. La goleta entraba mas y mas en el mar de Kara. Se esperaba, pero en vano, que la corriente saliese con la misma rapidez que había entrado; el mar estuvo en calma durante algunas horas, los hielos se pararon, pues la violenta corriente de la noche detuvo su curso, amenazando con ella las islas de hielo que ocupaban todo el estrecho de Vaigatz. ¿Qué hacer? ¿Fondear? era la destruccion inmediata; no fondeando, el buque debía zozobrar bajo el esfuerzo del primer hielo con que chocara. Quedarse al paio era aproximarse mas y mas á aquel inmenso banco que se estendia hasta perderse de vista por todos lados en el mar de Kara, y el peligro que presentaba, no por estar mas lejos, era menos cierto.

De repente se descubrió el velamen del *Embrijo*, que hacia grandes esfuerzos para penetrar en el es-

trecho de Vaigatz. La brisa había refrescado un poco. La corredera del *Yermak* señalaba dos nudos. Se dirigió á socorrerle por si había necesidad de ello. En aquel momento se descubrió desde la arboladura un canal que parecía llegar hasta la tierra firme del Sur. El *Embrijo* no tenía mas avería que un agujero en la obra muerta. Como el mar estaba en perfecta calma, no ocurría ningun peligro por el momento. Los dos buques entraron en el canal. Cada vez era mas evidente que el paso por el mar de Kara era imposible, y que iban á chocar con el banco si no volvían á ganar el estrecho de Vaigatz: hácia este objeto dirigieron todos sus esfuerzos. Se podría en seguida intentar el paso entre la Nueva-Zembla y la isla de Vaigatz.

A cosa de las once, se vió desde lo alto del mastelero de mesana la estremidad del canal, el cual cerraba completamente una muralla de hielo. El viento cayó. Los dos buques se separaron buscando cada uno por su lado el modo de ganar el estrecho. Las lanchas remolcaban el *Yermak*, y toda su tripulacion estuvo remando una parte del día. A la una, viendo que los rodeos entre los hielos impedían avanzar á la goleta, amarró en una montaña de hielo al parecer inmóvil. Durante aquel tiempo, el *Embrijo*, ayudado con sus bicheros y arrastrado por sus hombres, desembarcados sobre los hielos planos, había avanzado notablemente.

El hielo á que estaba amarrado el *Yermak* no estaba fijo como se había pensado: caminaba con los otros hácia el mar de Kara. Al través del cieno se encontraron 62 brazas de profundidad; la inclinacion de la sonda indicaba que nos dirigiámos hácia el Nordeste. El día era magnífico, el tiempo claro y apacible, el termómetro marcaba mas de 4° Reaumur. Una fuerte refraccion elevaba las montañas de hielo á alturas fabulosas y les daba los aspectos mas fantásticos: castillos y fortalezas con sus torres y campanarios, inmensos palacios de alabastro coronados de cúpulas y medias naranjas. Los hielos empezaron á aprisionar la goleta, y fue menester rodearla de boyas para defenderla; un pequeño claro quedaba todavía donde la chalupa estaba flotando; bien pronto se cerró, y la embarcacion se quedó en seco: la goleta estaba enteramente embarrancada.

Había grandes charcos de agua, por lo regular profundos, en los hielos que la rodeaban, y la tripulacion los utilizó. En uno de ellos lavaba la ropa, en el otro los marineros hacían sus abluciones matutinas, un tercero suministró agua para la cocina.

La calma continuaba; por la mañana se descubrió por última vez el *Embrijo* preso también en los hielos á 2 ó 3 millas mas cerca de tierra. Sin embargo, aquel buque consiguió desembarancar y regresó á Konia el 13 de setiembre. Su capitán, el valeroso Koroli, refirió que despues de haberse encontrado

envuelto durante tres días por la niebla, no volvió á ver mas á la goleta. Muchas veces varando en los bancos, procuró siempre desasirse y ganó el estrecho de Vaigatz, donde esperó durante dos semanas el regreso de su comandante; no descubriendo nada, envió en dos trineos muchos hombres de su tripulacion que recorrieron la costa hasta el río Kara sin recoger ninguna noticia. Su buque estaba muy averiado y no le quedaban víveres mas que para dos meses. Despues de haber indicado á los samoyedos la presencia del *Yermak* en los hielos del mar de Kara y de haberles hecho prometer que le facilitarían todos los recursos que pudieran, se decidió á volver á Konia.

Pero volvamos á la goleta inmóvil en medio del banco.

No estaba sin movimiento mas que con relacion á los hielos que la rodeaban; porque la sonda, por la direccion de la cuerda y la profundidad que aumentaba sin cesar, indicaba perfectamente que era arrastrada con una celeridad bastante grande hácia el Nordeste. El 17, se encontraron 126 brazas; el plomo salió impregnado de un cieno azul de poca consistencia; la temperatura era bastante apacible, el termómetro marcaba mas de 3° Reaumur.

Las costas de la isla Vaigatz y de la tierra firme se veían en disminucion en el Oeste; en todas direcciones, el horizonte no presentaba mas que hielos bajo todos aspectos.

Hasta el 19, niebla completa: no se veía á 50 pasos alrededor del buque. Una pequeña brisa sopló del Sursuroeste. El capitán hizo desplegar todas las velas al viento para ver si el hielo cedía bajo el esfuerzo continuo del tajar y abría algun paso á la goleta que le permitiera luchar todavía para salir de su prision: ni el hielo ni el buque se movieron.

El 20 el buque quedó un poco libre. Se vió la tierra firme al Sudoeste, á unas 15 millas. Había 116 brazas de sonda; la temperatura bajó á 0. Hasta entonces ningun movimiento se había manifestado en el hielo, la goleta estaba tranquila y no padecía nada.

El 21, por una débil brisa del Sudoeste, el hielo se removió violentamente; la última hora del *Yermak* parecía haber llegado; crugió y se inclinó sobre un lado: grandes témpanos, que tropezaban con ella por delante y detrás, impidieron que se hiciera pedazos; quedó inclinada á babor.

El 22 á las ocho de la mañana, el hielo se puso en movimiento con mucho estrépito. Aquella vez la goleta recibió dos choques violentos; al segundo la sobarbada de cadena se rompió. Se empezaron á desembarcar las provisiones, y cada cual se preparó á abandonar el buque. Sin embargo, el movimiento cesó y se suspendió el descargo. La profundidad era de 112 brazas, se avanzaba rápidamente hácia el

Este. Nevó y heló. La noche estuvo tempestuosa.

El 23 de agosto por la mañana el tiempo fue claro. La tierra firme se distinguía al Sudoeste; había 80 brazas de sonda; íbamos siempre en direccion al Este. Como nada indicaba el momento en que los hielos pudieran moverse, y á cada minuto el buque podía ser aplastado, los hombres recibieron orden de preparar sus sacos y de saltar sobre el hielo á una señal dada.

El 24, el tiempo fue abominable: niebla y nieve menuda; la profundidad era de 65 brazas.

El 25, se descubrió con terror que el buque tenía grandes averías á estribor, y en la obra muerta las tablas estaban hundidas mas de 1 pie. Dichosamente la goleta estaba inclinada y no pudo hacer agua. Se reparó la avería tan bien como se pudo.

El 26 el hielo se puso en movimiento. Un témpano que pasó bajo la quilla del buque le volvió completamente de babor á estribor. La sonda marcaba 65 brazas de profundidad; por la primera vez se distinguió la tierra hácia el Nordeste, pero se encontraba aun á una distancia mucho mayor que la costa que se veía al Sur.

El 27 la profundidad aumentó; caminámos hácia el Norte; la goleta crugía de tal modo bajo el esfuerzo de los hielos, que muchas veces los marineros cogieron sus sacos para desembarcar. Durante todo el día se trabajó por romper el hielo; se consiguió hácia la noche poner derecho el buque, que fue rodeado de todas las defensas posibles. La profundidad era de 63 brazas; los témpanos habían vuelto á tomar su movimiento al Este.

El 28, el viento cambió al Suroeste; el buque fue arastrado nuevamente de costado; había 85 brazas de sonda; se vió la costa al Este.

El 29 el viento refrescó; la profundidad era la misma; la inclinacion de la cuerda indicaba que el buque era llevado hácia el Norte.

El 30 de agosto el viento cambió al Oeste y se volvió un Noroeste muy fuerte; por la tarde lluvia y niebla. A las ocho de la noche había 64 brazas de sonda. Íbamos en direccion de la costa. Hubo una aurora boreal. Por la noche el hielo se agitó violentamente: todo el mundo subió al puente y estuvo pronto á desembarcar. La goleta crugía, las tablas de la obra muerta se rompieron y la proa se elevó mas de 1 pie; á las cinco se ladeó completamente. Durante toda la noche caminó hácia el Este. A las seis de la mañana no había mas que 35 brazas de profundidad.

El 31 de agosto fue magnífico; se hicieron observaciones. Estábamos á los 69° 54' de latitud, y á 65° 06' 30" de longitud de Greenwich: el viento fue muy variable; á las ocho de la noche había 28 brazas de sonda. Al minuto la lluvia cayó á torrentes y hubo una ventolina Sursuroeste.



Samoyedos acampados en la isla de Waigatz.

El 1.º de setiembre hubo una tempestad horrible; el buque era empujado al Noroeste con una velocidad de 1 milla por hora. La sonda señalaba 26 brazas. La costa no estaba lejos; era de esperar de un momento á otro que los témpanos chocaran bruscamente; el choque debía necesariamente aplastar la goleta: nos



El Yermak derribado.

preparamos. Se levantó una tienda y se llenó de diversas provisiones; se desembarcó leña y carbon.

Aquel día, á pesar de la crítica posición en que se encontraba, la tripulación del *Yermak* celebró el milésimo aniversario de la existencia de la Rusia; se había repartido doble ración de aguardiente; se hizo arder el ponche, y cantos de alegría se juntaron al crugido de los hielos y al silbido del viento.

## II.

Consejo.—Se decide abandonar la goleta.

El 2 cesó el viento; había 22 brazas de profundidad; á las dos de la mañana empezó á llegar el hielo hasta el fondo. La goleta, violentamente comprimida, se inclinó 30° á babor, la proa se inclinó 5 pies. Crujía horriblemente; había 2 pies de cala.



La tripulación del Yermak refugiada en un témpano de hielo.